

tor cristiano culto, una excelente oportunidad de sumergirse en la época y el pensamiento de los Padres de la Iglesia.

Juan Luis Caballero

Henrik IBSEN, *Emperador y galileo*, Encuentro («Literatura», 56), Madrid 2006, 503 pp., 13 x 21, ISBN 84-7490-830-2.

En este drama histórico del autor noruego, Henrik Ibsen (1828-1906) —considerado el creador del drama moderno— presenta una recreación teatral de la tragedia personal de la apostasía del emperador Juliano (331/332-363). Como explica en la presentación y en las notas Joaquín María Aguirre Romero, el relato no presenta demasiada fidelidad histórica a los hechos, pero sí una acertada introspección en la psicología del protagonista y en el debate intelectual de la Roma del siglo IV. En *Emperador y galileo* (1873), Ibsen recrea la lucha interna que mantuvo el cristianismo contra el paganismo representado en este caso por el neoplatonismo, el mitraísmo y los cultos dionisíacos. Todo esta atormentada evolución interior del emperador intelectual quedó reflejada en su obra *Contra los galileos*, aunque al final de su vida —con su muerte— pronunció las famosas palabras de derrota: *Vicisti, Galilee!*

El presente drama —fáustico en cierto modo— presenta de igual manera su interés en la actualidad, también por la mención de Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est* (n. 24). En el teatro filosófico y teológico de Ibsen se presenta la apostasía intelectual y meditada del emperador que convivió y estudió con san Basilio y san Gregorio Nacianceno, además de la discreta presencia en el presente drama de la cristiana Macrina. El encuentro y la evolución entre la apostasía de Juliano y la

santidad de estos primeros cristianos da un especial vigor interior al relato. Por otra parte, también se podría decir que el protagonista presenta unas inevitables resonancias nietzscheanas que también le prestan una especial actualidad.

En cualquier caso, e independientemente de los aciertos históricos de la trama, Ibsen presenta un drama universal: el paganismo frente al cristianismo, la Iglesia frente al Estado, la libertad contra la necesidad, la caridad cristiana enfrentada a la muerte y la destrucción en que acaba todo el proyecto del emperador post-cristiano. De hecho resulta significativo el subtítulo que el autor pone a su obra: *Escenas de historia universal*. La propia apostasía le lleva al emperador a la locura y a la ruina de todo aquello que le es más querido. Su propia increencia le lleva a la aniquilación de la propia razón, hasta caer en la más profunda de las supersticiones de las que él mismo huía.

La historia y su recreación literaria pueden ofrecer, por tanto, interesantes y luminosos paralelismos con la situación actual. Ellas vuelven a ser maestras para la vida, a la vez que proporcionan luminosas pistas para una mayor y más profunda comprensión de la fe, así como de su influencia y consecuencias en la sociedad y en el mundo contemporáneos.

Pablo Blanco Sarto

Ignacio JERICÓ BERMEJO, *La Escuela de Salamanca del siglo XVI. Una pequeña introducción*, Editorial Revista Agustiniiana, Guadarrama 2005, 409 pp., 15 x 22, ISBN 84-95745-40-2.

El prolífico escritor y especialista en historia y pensamiento de la Escuela de Salamanca, Ignacio Jericó Bermejo, ofrece con este libro —como afirma en

la Presentación— «una guía para el que va a dar los primeros pasos por la Escuela de Salamanca».

El libro, distribuido en trece partes (a las que se suma la obligada sección de índices y bibliografía), trata, en primer lugar, de los hitos principales en el «descubrimiento» (desde el siglo XIX) y la recuperación del legado teológico y filosófico de la así llamada «Escuela de Salamanca», un concepto que tiene distintos niveles de uso que confluyen, por ejemplo, en la discusión que todavía se realiza sobre los autores que la integran. Tras repasar las aportaciones documentales e históricas de F. Ehrle, J.M. March y especialmente V. Beltrán de Heredia y reseñar los autores y escritos que aportan documentación relevante para su historia, Jericó estudiará en el primer capítulo la Universidad de París que fue, para la de Salamanca y a través de Francisco de Vitoria, un modelo en el que se reflejó y del que tomó elementos que serían determinantes. El segundo capítulo describe varios de los lugares en donde se encuentra el palpitar de la renovación teológica española del XVI: Salamanca, y en particular el Convento de San Esteban; el Convento de San Gregorio de Valladolid y la Universidad de Alcalá; añadiendo una escueta reflexión sobre la introducción de la *Summa Theologiae* de Tomás de Aquino en la enseñanza teológica. En el tercer capítulo se repasa la historia de la Universidad de Salamanca hasta su declive, tras la muerte de Báñez en 1604, así como la influencia de Vitoria en la sustitución del *manual de lectura* teológica y en la consolidación de Tomás de Aquino como referente. En el cuarto describe las distintas órdenes (dominicos, franciscanos, agustinos y jesuitas) que acogió la Universidad.

El capítulo V trata de los caracteres que comúnmente se han tenido en

cuenta para describir el concepto historiográfico de «Escuela de Salamanca», destacando en particular su corte humanista, la autoridad de la Sagrada Escritura y su transmisión en la Iglesia (frente a la herejía luterana), y el uso del dictado en clase que ha permitido acceder al núcleo de su pensamiento a través de los manuscritos escolares —objeto del capítulo VI—. Un escueto repaso a los maestros y profesores de esta Escuela ocupa las páginas del capítulo VII y VIII; entre los primeros: Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Bartolomé Carranza, Melchor Cano; entre los segundos: Pedro de Sotomayor, Juan de la Peña, Mancio de Corpore Christi, Juan Gallo, Bartolomé de Medina, Domingo Báñez, Juan de Guevara y fray Luis de León.

Según el autor «la originalidad de este libro es posible que se encuentre en los últimos capítulos, desde el noveno hasta el undécimo»; ciertamente, en ellos se trata de la temática del *artículo de fe* sobre la cual el autor realizó su tesis doctoral y en relación a la cual ha publicado numerosos trabajos; después de considerar el tratamiento del tema en Tomás de Aquino (cap. IX), lo revisa en Francisco de Vitoria (cap. X), buscando sistematizar las tesis de la Escuela salmantina (cap. XI).

En resumen, el libro muestra la amplitud de los conocimientos de un experto en la Escuela de Salamanca, hay ciertamente muchas reiteraciones —de las que el autor ya se disculpa de antemano—, y algunos estudios que sorprende que no hayan sido citados, lo cual podría ser comprensible en una temática tan vasta; sin embargo hay elementos extraños que no quedan justificados por el autor, tal como la inclusión de Bartolomé de Carranza, no ya entre los profesores, sino entre los *maestros* de

la Escuela de Salamanca, mucho más cuando para algunos historiadores de esta Escuela es una de las figuras de problemática inclusión, pues nunca enseñó ni en San Esteban ni en la propia Universidad. Además, el libro habría ganado mucho si se hubiese cuidado el estilo de redacción: se hace muy ardua la lectura, entre otros por un motivo: un estilo de frases telegráficas que parecen desconectadas, en ocasiones, entre sí y que rompen una y otra vez la lectura.

Ma Idoya Zorroza

Anna SARDARO, *La Correspondencia de Tomás Moro. Análisis y comentario crítico-histórico*, Eunsa, Pamplona 2007, 297 pp., 22 x 15, ISBN 978-84-313-2457-5.

La figura de Tomás Moro (1478-1535) nunca ha dejado de interesar a los cristianos y a los hombres de cultura. Su actividad de humanista y hombre público, así como su estrecha relación con Desiderio Erasmo, verdadero símbolo del humanismo en el siglo XVI, hacen de Moro un personaje de primer rango en la Europa moderna. Autor de numerosos libros y Canciller de Inglaterra bajo Enrique VIII en 1529, Moro ha pasado a la historia de las letras europeas por el ensayo *Utopía*, publicado en 1516, y ocupa un lugar de honor en la historia de la Iglesia como testigo de la fe y mártir, ejecutado en Londres el 6 de julio de 1535. Tomás Moro fue canonizado por el Papa Pío XI en 1935, y proclamado patrón de gobernantes y políticos por Juan Pablo II en octubre del año 2000.

Aparte de autores ingleses que se han ocupado de la vida y obra de Moro desde el siglo XVI, puede decirse que la moderna investigación moreana ha sido impulsada en el siglo XIX por biógrafos

alemanes. Se cuentan principalmente entre ellos G.T. Rudhart (*Thomas Morus*, Nüremberg 1828) e I.H. Tomes (*Thomas Morus*, Augsburg 1847). Peter Berglar ha seguido sus huellas en los últimos decenios con su conocida biografía de Moro, publicada en 1978 y traducida al español en 1993. Moro saltó al primer plano de la atención de los católicos con motivo de su beatificación por León XIII en 1886. Su nombre ha estado siempre unido al del obispo y cardenal John Fisher, martirizado en el mismo año, pero así como la muerte de Fisher, cardenal de la Iglesia, produjo una honda conmoción en el mundo católico, la ejecución de Moro obtuvo entonces resonancia menor. El paso del tiempo ha engrandecido, sin embargo, el significado de Moro, que es actualmente el más conocido de los dos mártires.

El auge de los estudios sobre Renacimiento y Humanismo que ha tenido lugar a lo largo del siglo XX, ha repercutido positivamente en la investigación sobre Tomás Moro, que abarca numerosos ensayos históricos, literarios, políticos y hagiográficos. La *Utopía* ha sido valorada desde su aparición como libro de gran originalidad, donde el espíritu innovador renacentista se une a una visión racional, pero no racionalista, de la religión. Los historiadores de la filosofía detectan en la *Utopía* rasgos de una tradición platónica, que sitúa la obra en las coordenadas de un mundo ideal que quiere influir en las realidades temporales.

Por encima de otras consideraciones, Moro aparece a la sensibilidad de nuestro tiempo como un vivo exponente del valor de la conciencia individual, responsable en primer lugar ante Dios acerca de sus decisiones. El significado humano y espiritual de Tomás Moro ha sido recordado de nuevo por la Iglesia,